

## Una ayuda concreta para los hogares del Biobío

Hay discusiones políticas que parecen lejanas para la mayoría de las personas. Debates técnicos, cifras macroeconómicas, proyecciones o disputas ideológicas que muchas veces no logran conectarse con la vida cotidiana de las familias. Pero existe un momento del año en que todo eso cambia: cuando llega el invierno y el frío golpea directamente el bolsillo de millones de hogares.

En regiones como Biobío, donde las bajas temperaturas forman parte de la realidad cotidiana durante varios meses, el gas licuado deja de ser simplemente un servicio más. Se transforma en una necesidad básica. Cocinar, calefaccionar una pieza, cuidar a un adulto mayor o proteger a los niños del frío depende muchas veces de algo tan simple —y tan caro— como poder comprar un cilindro de gas.

Por eso el cupón de gas impulsado por el Gobierno del Presidente José Antonio Kast adquiere una relevancia que va mucho más allá de una ayuda puntual. El aporte consiste en un cupón consumible exclusivo para la adquisición de gas licuado, y busca mitigar el impacto que ha tenido el alza de los combustibles en los hogares más vulnerables del país. No es una transferencia de libre disposición ni un bono cualquiera. Tiene un objetivo concreto: aliviar uno de los gastos más sensibles para las familias durante los meses de invierno.

Las cifras muestran que el desafío es enorme. A nivel nacional, el beneficio podría llegar a más de 7,6 millones de hogares pertenecientes al 80% más vulnerable del Registro Social de Hogares. En Biobío, el universo potencial supera las 679 mil familias y más de 322 mil hogares ya activaron o utilizaron el beneficio, permitiendo que la región alcance un 47,5% de avance y supere el promedio nacional de activación.

Detrás de esos números también aparecen historias concretas. Comunas como Coronel alcanzan un 54,2% de activación, Lota un 53,4% y Los

Ángeles un 52%, reflejando que el beneficio ya está llegando de manera importante a miles de hogares. Pero al mismo tiempo persisten brechas relevantes en sectores rurales y aislados. Alto Biobío alcanza el 40% de activación y comunas como Tirúa o Antuco todavía presentan cifras que tienen amplio margen de mejora.

Uno de los focos más importantes del despliegue ha estado en los adultos mayores y en las comunas con mayores dificultades de conectividad. Ahí el trabajo territorial ha sido clave, permitiendo acercar el beneficio directamente a miles de familias mediante municipios, operativos en terreno, radios locales y dirigentes sociales. Porque una política pública adquiere verdadero sentido cuando logra llegar a quienes más lo necesitan, especialmente en regiones donde el invierno se vive con mayor intensidad.

Además, este esfuerzo refleja una convicción simple pero fundamental, tener impacto en la vida diaria de las personas. Cuando una ayuda permite calefaccionar un hogar, cocinar o enfrentar con mayor tranquilidad los meses más fríos del año, el Estado está cumpliendo una tarea esencial.

El invierno no espera. Llega igual a las poblaciones, a los campamentos y a las casas donde muchas veces las familias hacen esfuerzos enormes para llegar a fin de mes. Y cuando el frío cala los huesos, cualquier ayuda que permita aliviar un gasto tan básico como el gas termina teniendo un impacto real en la calidad de vida de las personas.

Seguiremos trabajando para que ningún hogar pase frío este invierno.



**DANIEL PACHECO**  
Seremi de Gobierno  
Región del Biobío